



Bernardo Hernández. INVERSOR

“Colaborar con la Universidad es una obligación y un honor”

El ejecutivo salmantino del sector tecnológico se ha incorporado al Consejo Asesor de Alumni con el fin de aportar su experiencia y colaborar con el VIII Centenario

R.D.L.

ES uno de los salmantinos más conocidos a nivel internacional, por lo menos en el ámbito tecnológico, ya que ha formado parte de importantes compañías como Google, Tuenti, Flickr (Yahoo) y en estos momentos ha profesionalizado su trabajo como inversor en el fondo alemán e.ventures. Como cada año, cuando se acerca la Navidad, Bernardo Hernández hará una pausa en su ajetreada agenda y regresará a Salamanca para pasar las fiestas con su familia, una ciudad a la que se siente muy unido. Por este motivo, aunque no estudió en su Universidad, se ha sumado al Consejo Asesor de la asociación de antiguos Alumni para colaborar en lo que pueda y promover el VIII Centenario del Estudio salmantino.

—Acaba de incorporarse al consejo asesor de Alumni, ¿por qué?

—Como salmantino, aunque no haya estudiado en la Universidad de Salamanca, creo que el poder colaborar con el octavo centenario de la Universidad es, al mismo tiempo, una obligación y un honor.

—Se formó en el ICADE, ¿por qué no lo hizo en la Universidad de Salamanca?

—Porque quería estudiar finanzas y el ICADE tenía una carrera muy buena, mientras que la Universidad de Salamanca en ese momento solo tenía Escuela de Empresariales, así que en Salamanca no podía estudiar lo que quería.

—¿Cómo ve ahora a la Universidad de Salamanca?

—Ha crecido mucho, está mucho más internacionalizada y está asumiendo los retos de los nuevos tiempos. Por lo que veo desde fuera, es para estar orgulloso de ella.

—¿Viene a Salamanca con frecuencia?

—Sí, porque tengo a mi familia y amigos.

—¿Qué papel cree que pueden jugar los antiguos alumnos en las universidades actuales?

—Es fundamental, tenemos ejemplos, como el de Harvard o Stanford, donde se crea una red de antiguos alumnos que da confianza y categoría y abre muchas puertas. La Universidad de Salamanca podría hacer algo así y, no siendo ex alumno, pienso que les puedo ayudar un poco con mi experiencia con las universidades americanas.

—¿Y cómo funcionan en Esta-



El salmantino Bernardo Hernández.

“El papel de los antiguos alumnos es fundamental. Tenemos ejemplos, como el de Harvard o Stanford, donde se crea una red que da categoría y abre muchas puertas”

“Donald Trump es un personaje tan especial y único que no va a dejar de sorprendernos, lo que haga es completamente impredecible”

dos Unidos las asociaciones de Alumni?

—Primero hay un compromiso económico. Suelen ser entidades privadas y, por lo tanto, los alumnos tienen como una obligación moral con las universidades, con lo que donan, bien en vida o en forma de herencia, a las universidades, de forma que los fondos fundacionales de todas las universidades tienen miles de millones de dólares. Luego hay un compromiso social, de forma que cuando alguien que ha estudiado en una universidad te llama y le abres más las puertas.

—Quizás uno de los puntos clave de la relación de los antiguos alumnos con las universidades es que pueden favorecer el empen-

dimiento del que tanto se habla ahora.

—Sí, pero no porque esté de moda, sino para dar las claves de cómo se ha desarrollado todo esto en Estados Unidos. Ha pasado a ser una alternativa de carrera. Antes cuando acababas los estudios, o te dedicabas a la actividad profesional o a la academia, pero ahora es viable también dedicarte a crear algo, así que es una alternativa y canalizar eso es importante.

—Como emprendedor y ahora inversor ¿cree que es un buen momento para dar el salto?

—Siempre se dan las condiciones. Es una opción de carrera así que, si tienes vocación y estás preparado para ello, siempre es buen momento.

—¿El éxito de qué depende?

—El éxito es una combinación de preparación, de dedicación y, como en todo, tiene que ver la suerte. Son las mismas variables que te hacen buen abogado, profesor... Hay que estar preparado, tener voluntad y también vocación para tener pasión por lo que haces. Evidentemente se requieren determinadas habilidades, pero como para otra profesión, no es ninguna magia ni ningún gen especial con el que se nazca.

—Su carrera ha transcurrido en el sector tecnológico ¿en qué proyectos está inmerso ahora?

—Estoy trabajando en una sociedad de capital riesgo alemana y lo que hago es invertir fondos y ver un montón de proyectos. Por ejemplo, acabo de invertir en dos empresas catalanas.

—La revolución tecnológica no ha terminado ¿no?

—Creo que estamos viendo otra fase de una revolución que empezó hace cien años, primero fue el transistor, luego los semiconductores, después el ordenador personal, luego internet, el móvil y seguimos viendo una serie de transformaciones tecnológicas que ahora son fundamentalmente digitales. Yo creo que no se acabará nunca porque es parte del progreso tecnológico del hombre.

—¿Y las redes sociales, por qué momento pasan?

—Son parte fundamental de la evolución de las tecnologías, de la revolución digital, y son una columna vertebral del internet de ahora.

—Si no me equivoco fue el último español que cenó con Donald Trump antes de ser presidente ¿no?

—Creo que he sido el único español que ha cenado con él.

—¿Cómo fue su encuentro?

—Fue una comida de negocios y social, a la vez, en la que estuvimos tres personas, comimos donde siempre lo hace él y tomó, como siempre, pastel de carne con puré de patatas. Hablamos de tecnología, de temas digitales pero él pensaba que el tema del desarrollo inmobiliario era más interesante.

—¿Cómo puede afectar al mundo el cambio en la presidencia de Estados Unidos?

—De momento va a suponer mucho cambio. Es una victoria inesperada para muchos y creo que es un personaje tan especial y único que no va a dejar de sorprendernos, lo que haga es completamente impredecible.